

Euterpe
Historia, geografía y etnografía
de Egipto en las guerras médicas

Heródoto de Halicarnaso

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Euterpe

Historia, geografía, y etnografía de Egipto en las guerras
médicas

Heródoto de Halicarnaso

Colección Historia Militar Universal N° 2

Primera edición 444 a. C.

Reimpresión septiembre de 2020

© Ediciones LAVP

© www.luisvillamarin.com

Cel 9082426010

New York City USA

ISBN 9781716518263

Ediciones LAVP.

Sin autorización escrita firmada por el editor de la presente obra, ninguna persona natural o jurídica, podrá disponer la reproducción parcial o total de esta obra, por ninguno de los medios vigentes de comercialización de libros en cualquier país del mundo. Todos los derechos reservados.

INDICE

Euterpe: Historia, geografía y etnografía de Egipto en las
guerras médicas

Nota introductoria.....7

Libro II Euterpe.....9

Nota introductoria

Según cuenta la Crónica de Nabónido, cuando el rey persa Ciro II conquistó Babilonia en 539 a. C., Cambises fue el encargado de dirigir las ceremonias religiosas. Como referente en el cilindro que contiene la proclamación de Ciro a los babilonios, el nombre de Cambises está ligado al de su padre en las oraciones a Marduk. Inclusive, en una tablilla fechada en el primer año del reinado de Ciro, se menciona a Cambises como rey de Babel.

Pero el ejercicio de aquella autoridad fue efímero, pues hasta 530 a. C. no fue asociado al trono, cuando su padre partió hacia su última campaña contra los masagetas del Asia Central. Se han hallado numerosas tablillas en Babilonia de este momento de su ascensión y de su primer año de reinado, y donde Ciro es denominado «rey de naciones» equivalentes al de «rey del mundo»

Tras la muerte de su padre en la primavera del 530 a. C., Cambises se convirtió en el soberano único del Imperio persa. Según consta en las tablillas encontradas en Babilonia hasta el octavo año de reinado, precisamente hasta marzo del 523 a. C.

Tras la conquista de los países asiáticos dirigidas por Ciro, era de esperar que Cambises emprendiera la conquista de Egipto, el único Estado independiente que subsistía en la región. Según la inscripción de Behistún, antes de partir con su expedición, Darío I mandó asesinar a su hermano Esmerdis, a quien Ciro había designado gobernador de las provincias orientales. Por el contrario, los autores griegos clásicos aseguran que su asesinato se produjo tras la conquista de Egipto.

El libro II de Heródoto, titulado Euterpe está dedicado en su totalidad a Egipto: Cambises II, la descripción de la geografía y etnografía de Egipto, e historia del entonces poderoso país.

La guerra de Persia contra Egipto comenzó en 525 a. C., cuando Psamético III sucedió al faraón Ahmose II. Cambises preparó la marcha de su ejército a través de la península de El Sinaí, con la ayuda de tribus árabes, que le alistaron depósitos de agua, esenciales para cruzar el desierto. La esperanza del anterior faraón egipcio, Ahmose II, para conjurar la amenaza de una invasión persa se basaba en una alianza con los griegos.

Pero la esperanza egipcia fue vana cuando comprobó que las ciudades chipriotas y el tirano Polícrates de Samos, quien poseía una poderosa flota, decidieron pasarse al bando persa, como también hiciera Fanes de Halicarnaso, comandante de las tropas griegas mercenarias en Egipto, y el egipcio Udjahorresne de Sais, jefe de la flota egipcia.

Libro II.

Euterpe

I. Después de la muerte de Ciro, tomó el mando del imperio su hijo Cambises, habido en Casandana, hija de Farnaspes, por cuyo fallecimiento, mucho antes acaecido, había llevado Ciro y ordenado en todos sus dominios el luto más riguroso. Cambises, pues, heredero de su padre, contando entre sus vasallos a los jonios y a los Eólios, llevó estos griegos, de quienes era señor, en compañía de sus demás súbditos, a la expedición que contra el Egipto dirigía.

II. Los egipcios vivieron en la presunción de haber sido los primeros habitantes del mundo, hasta el reinado de Psamético. Desde entonces, cediendo este honor a los frigios, se quedaron ellos en su concepto con el de segundos. Porque queriendo aquel rey averiguar cuál de las naciones había sido realmente la más antigua, y no hallando medio ni camino para la investigación de tal secreto, echó mano finalmente de original invención.

Tomó dos niños recién nacidos de padres humildes y vulgares, y los entregó a un pastor para que allá entre sus apriscos los fuese criando de un modo desusado, mandándole que los pusiera en una solitaria cabaña, sin que nadie delante de ellos pronunciara palabra alguna, y que a las horas convenientes les llevase unas cabras con cuya leche se alimentaran y nutrieran, dejándolos en lo demás a su cuidado y discreción.

Estas órdenes y precauciones las encaminaba Psamético al

objeto de poder notar y observar la primera palabra en que los dos niños al cabo prorrumiesen, al cesar en su llanto e inarticulados gemidos. En efecto, correspondió el éxito a lo que se esperaba. Transcurridos ya dos años en expectación de que se declarase la experiencia, un día, al abrir la puerta, apenas el pastor había entrado en la choza, se dejaron caer sobre él los dos niños, y alargándole sus manos, pronunciaron la palabra becos.

Poco o ningún caso hizo por la primera vez el pastor de aquel vocablo; más observando que repetidas veces, al irlos a ver y cuidar, otra voz que becos no se les oía, resolvió dar aviso de lo que pasaba a su amo y señor, por cuya orden, juntamente con los niños, pareció a su presencia.

El mismo Psamético, que aquella palabra les oyó, quiso indagar a qué idioma perteneciera y cuál fuese su significado, y halló por fin que con este vocablo se designaba el pan entre los frigios. En fuerza de tal experiencia cedieron los egipcios de su pretensión de anteponerse a los frigios en punto de antigüedad.

III. Que pasase en estos términos el acontecimiento, yo mismo allá en Menfis lo oía de boca de los sacerdotes de Vulcano, si bien los griegos, entre otras muchas fábulas y vaciedades, añaden que Psamético, mandando cortar la lengua a ciertas mujeres, ordenó después que a cuenta de ellas corriese la educación de las dos criaturas; mas lo que llevo arriba referido es cuanto sobre el punto se me decía.

Otras noticias no leves ni escasas recogí en Menfis conferenciando con los sacerdotes de Vulcano; pero no satisfecho con ellas, hice mis viajes a Tebas y a Heliópolis con la mira de ser mejor informado y ver si iban acordes las tradiciones de aquellos lugares